

# Cartelera cinematográfica

TEXTO: JAVIER GARCÍA-GALIANO

**A** veces, el anuncio resulta mejor que la película. No parece infrecuente que los cortometrajes que preceden a la función y que pretenden instigar a los espectadores para que vean un filme, sean más incitantes que las películas que presagian, lo cual puede obedecer a que se trata de un género peculiar hecho de historias conjeturales y convenciones elementales que se han vuelto entrañables como la voz que refiere “los presentimientos de un hombre que no sabía que estaba muerto, el sufrimiento de una esposa vidente, la pesadilla del hijo de un muerto vivo, la culpa de un policía convicto que debe escapar para salvar a la ciudad de Los Ángeles...”.

Narración que se ilustra con imágenes sucintas de un oficinista que, al comprar el periódico, saluda al voceador: “Hi, Joe”, de una mujer que llora irrefrenablemente en una cocina, rompe platos, tira cubiertos y sartenes al suelo y repite con desesperación: “Bastard!”, de un niño con anteojos que descubre a su padre dominado por una ira nocturna y blandiendo un cuchillo cebollero, al que le pregunta: “Are you O.K., daddy?”, y la de un policía judicial negro que le pega a un vagabundo en el tiradero de basura de un callejón, le dispara al oficinista que compraba el periódico, el cual huye por las azoteas, provoca accidentes en una persecución automovilística en la que lo acompaña la esposa celosa y repite: “Fuck off! Fuck off!”.

Como ese género curioso, del cinematógrafo se han derivado otras invenciones suplementarias que conforman un universo sugerente de ilusiones posibles. Entre ellas se encuentran los carteles propagandísticos que en ocasiones se convierten en una obra peculiar, en la cual el filme al que alude queda relegado a un mero origen. No sólo las representaciones

gráficas de Yolanda Montes *Tongolele*, Rosa Carmina o Meche Barba parecen un hallazgo memorable, sino que con una ingenuidad sincera se han logrado pequeñas joyas como la de la imagen de Roberto Cañedo armado con un hacha en el cartel de *Crimen y castigo* de Fernando de Fuentes.

Algo de esas creaciones podía adivinarse en las antiguas carteleras cinematográficas, de las que han quedado algunos anuncios rutinarios y planas enteras de periódico llenas de indistintas fichas filmicas, nombres de cines impersonales y horarios inverosímiles como de trenes de provincia. Cuando los cines tenían un nombre en el que se cifraba un universo propio, por lo cual no era igual ver la misma película en las escaleras impregnadas de refresco del cine Viaducto que en el cine Manacar, que poseía un telón pintado por Carlos Mérida, o que en el “Rosas Priego y varios más”... Entonces en la cartelera cinematográfica los filmes se distinguían por el tamaño de su anuncio, por algún dibujito, encantador por su torpeza, y por alguna leyenda, como el de aquella película de horror italiana, dirigida por Vincent Dawn, que junto a la silueta mal impresa de unos *zombies*, afirmaba: “Virus. ¡Grite si la náusea no se lo impide!”.

Esas frases podían suplir toda una obra, como la de un anuncio radiofónico de un filme que muchos recuerdan aunque no hayan visto: “Lando Busanca es *Homo Eroticus*”.

JAVIER GARCÍA-GALIANO

Perote, Veracruz, 1963. Narrador y traductor.  
Ha publicado *Cámara húngara e Historias de caza*,  
entre otros libros.